

Ni entonces ni después supe otra cosa de *El regreso*. (1) ¿Cómo hablar así, de una poetisa, ignorando quizás lo mejor de su producción, y conociendo en todo caso, y malamente, sólo una escasa parte de ella?

Fuí yo uno de los tantos que instaron siempre a María Eugenia Vaz Ferreira a que por fin, después de una eterna espera inacabable, publicara en libro sus versos. Todos alrededor de ella se hacían lenguas para alabarlos. ¿Hubo realmente alguien que los conociera bien? El excelente librero Manuel Pérez y Curis me había pedido alguna obra para editar. Yo lo dirigí a María Eugenia Vaz Ferreira. Sé que hablaron varias veces del asunto y que desde las primeras palabras estuvieron de acuerdo en hacer la publicación del libro tan deseado. Ella, según afirmaba, tenía ya recogidas en cuaderno sus composiciones selectas. El no hacía

---

(1) Debo a la amabilidad del señor Telmo Manacorda, el conocer, después de escritas estas páginas, *El regreso*. Es probablemente la composición más personal de María Eugenia Vaz Ferreira. Dice en ella su alma y el tormento de una inquietud perpetua sin orientación y sin objeto, su orgullo noble y triste de sentirse superior y aislada. "No tengo camino" — exclama, y pide el reposo, la pacificación definitiva de la muerte. Ella quisiera

*Cerrar el pensamiento atormentado  
Y dejarlo dormir un largo sueño  
Sin clave y sin temor de redenciones.*

Hay en esta poesía una contestación altiva de mujer al desenfreno pasional de las poetisas que se entregan a transportes báquicos. Delmira De Agustini compadecía la insensibilidad de las estatuas. María Eugenia Vaz Ferreira ofrece soberbiamente a la tierra del sepulcro, su virginidad de estatua. No es una simple coincidencia de expresiones. En la identidad de las palabras está marcada la oposición del sentimiento: allá sensualidad frenética, aquí austeridad valiente.